

A stylized, abstract illustration in a folk-art style. It depicts a person, possibly a woman, wearing a large, patterned hat and a dark, long-sleeved garment. The figure is rendered in a simplified, almost geometric manner, with bold outlines and a limited color palette of yellows, oranges, reds, and browns. The background is filled with abstract, organic shapes in similar colors, suggesting a natural or cultural setting. The overall style is reminiscent of mid-20th-century Latin American art.

Leslie Bethell, ed.

HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

11. Economía y sociedad desde 1930

La primera parte de este volumen 11 de la *Historia de América Latina* estudia la evolución de las economías latinoamericanas desde la crisis de 1929 hasta la nueva "edad de oro" del crecimiento económico (1950-1980). En la segunda parte se aborda el cambio demográfico durante el periodo 1930-1990, la rápida urbanización y el cambio social urbano.

ÍNDICE

Prefacio, por LESLIE BETHELL

PRIMERA PARTE

ECONOMÍA

Capítulo 1. *Las economías latinoamericanas, 1920-1939*,
por VICTOR BULMER-THOMAS

Capítulo 2. *Las economías latinoamericanas, 1939-c. 1950*,
por ROSE MARY THORP

Capítulo 3. *Las economías latinoamericanas, 1950-1990*,
por RICARDO FRENCH-DAVIS, ÓSCAR MUÑOZ Y JOSÉ GABRIEL
PALMA

SEGUNDA PARTE

POBLACIÓN Y SOCIEDAD

Capítulo 4. *La población de América Latina, 1930-1990*,
por THOMAS W. MERRICK

Capítulo 5. *El crecimiento urbano y la estructura social urbana en América Latina, 1930-1990*, por ORLANDINA DE OLIVEIRA Y BRYAN ROBERTS

Capítulo 6. *Las estructuras agrarias de América Latina, 1930-1990*, por NORMAN LONG Y BRYAN ROBERTS

Ensayos bibliográficos

Índice alfabético

Índice de figuras

Índice de cuadros

PREFACIO

Los primeros cuatro volúmenes de la Historia de América Latina de Cambridge se ocupan principalmente de los aspectos económicos, sociales, políticos, intelectuales y culturales de los tres siglos de gobierno colonial español y (en el caso de Brasil) portugués, comprendidos entre el «descubrimiento», la invasión, la conquista y la colonización del «Nuevo Mundo» por los europeos, a finales del siglo XV y comienzos del XVI, y la víspera de la independencia latinoamericana en las postrimerías del XVIII y principios del XIX.

Los volúmenes quinto y sexto examinan el fracaso y el derrocamiento del régimen colonial que tuvieron lugar en toda América Latina (a excepción de Cuba y Puerto Rico) durante el primer cuarto del siglo XIX, y la historia económica, social y política durante el medio siglo posterior a la independencia (entre aproximadamente 1820 y 1870). En los cuatro volúmenes siguientes se analiza la situación de América Latina hasta 1930.

Durante el primer medio siglo que siguió a la independencia, América Latina experimentó, en el mejor de los casos, únicamente unas tasas muy modestas de crecimiento económico y, al menos en Hispanoamérica, violentos conflictos políticos e ideológicos, así como una considerable inestabilidad política. Aparte de la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848) y de frecuentes intervenciones extranjeras, especialmente británicas, también hubo, al finalizar el período, dos conflictos importantes entre estados latinoamericanos: la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la guerra del Pacífico (1879-1883). Contrastando con ello, el medio siglo siguiente, y sobre todo el período que concluyó con la primera guerra mundial, fue para la mayoría de los países latinoamericanos una «edad

de oro» caracterizada por el crecimiento económico inducido de forma predominante por las exportaciones, de prosperidad material (al menos para las clases dominantes y las clases medias de las ciudades), de consenso ideológico y, con algunas excepciones notables como México durante la revolución (1910-1920), de estabilidad política. Asimismo, aunque continuaron las intervenciones extranjeras –principalmente las norteamericanas en México, América Central y el Caribe–, no hubo importantes conflictos internacionales en América Latina entre el fin de la guerra del Pacífico (1883) y el estallido de la guerra del Chaco (1932).

El séptimo volumen lo forman nueve capítulos de carácter general sobre la historia económica y social del conjunto de América Latina. Dos capítulos examinan el crecimiento de las economías latinoamericanas, el primero en el periodo 1870-1914, el segundo en los años que van de la primera guerra mundial a la víspera de la depresión mundial del decenio de 1930. Este crecimiento fue en gran parte fruto de la gran aceleración de la incorporación de las economías latinoamericanas, como productoras básicas, en la economía internacional en expansión, así como de significativas entradas de capital extranjero, particularmente británico, y, en el siglo XX, norteamericano. Al mismo tiempo, no se pasan por alto los mercados nacionales y la acumulación de capital igualmente nacional. Las relaciones de América Latina con las principales potencias europeas y, sobre todo en América Central y el Caribe, con los Estados Unidos, cada vez más expansionistas, se tratan por separado. Otro capítulo analiza el crecimiento de la población latinoamericana (de 30 millones en 1850 a 105 millones en 1930), que en parte fue producido por la inmigración en masa de europeos, singularmente en Argentina y Brasil. El profundo efecto de la penetración capitalista en el mundo rural es la materia de que se ocupan dos capítulos, uno de los cuales se concentra en las tradicionales tie-

rras altas de México, América Central y los Andes, y el otro en el Caribe español. El primero de ellos, a la vez que afirma que las economías y sociedades rurales experimentaron mayores cambios en el período de 1870-1930 que en cualquier otra época anterior exceptuando la conquista, también se propone demostrar que en muchas zonas rurales, especialmente en los Andes, las fuerzas de cambio encontraron resistencia y continuaron existiendo estructuras precapitalistas. La sociedad urbana también experimentó cambios rápidos en este período, y hay capítulos que examinan por separado el crecimiento de las ciudades latinoamericanas, en especial ciudades importantes como Buenos Aires, Río de Janeiro y Ciudad de México, todas las cuales ya tenían entre uno y dos millones de habitantes en 1930 y rivalizaban con las principales urbes de Europa y los Estados Unidos; los comienzos de la industria, sobre todo en Brasil, Argentina, Chile, Colombia y México; y la aparición de una clase trabajadora urbana como fuerza significativa en muchas repúblicas, así como la historia de los primeros movimientos obreros de América Latina.

El octavo volumen examina la cultura y la sociedad en América Latina durante el siglo que siguió a la independencia y especialmente en el período de 1870-1930. Empieza con un capítulo que trata la evolución de las ideas políticas y sociales (y en especial la adaptación del liberalismo a unas sociedades muy estratificadas que tenían economías subdesarrolladas y una tradición política de autoritarismo, así como la influencia del positivismo en las élites gobernantes e intelectuales). Un segundo capítulo examina de qué modo la Iglesia católica latinoamericana se adaptó a la disminución de su poder y sus privilegios en una era secular, al mismo tiempo que conservaba la adhesión de la inmensa mayoría de los latinoamericanos. Finalmente, dos capítulos hablan de movimientos importantes y de notables logros individuales en la literatura, la música y el arte de América Latina en este período.

Los volúmenes noveno y décimo se componen de capítulos sobre la historia económica, social y, sobre todo, política de los distintos países latinoamericanos desde c. 1870 hasta 1930. El volumen noveno se ocupa de la historia de México, América Central y el Caribe. En la primera parte, dedicada a México, hay capítulos sobre el Porfiriato (los treinta y cinco años de dictadura de Porfirio Díaz, 1876-1910), la revolución y la reconstrucción bajo la «dinastía sonoreense» durante el decenio de 1920. La segunda parte dedica un capítulo único a las cinco repúblicas de América Central y capítulos a Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana y Haití. El décimo volumen está dedicado a América del Sur. La primera parte consiste en cuatro capítulos sobre la evolución económica, social y política de Argentina, que en muchos aspectos era ya la nación más avanzada de América Latina en 1930, y capítulos individuales sobre Uruguay y Paraguay. La segunda parte contiene capítulos referentes a Chile, Bolivia y Perú en el medio siglo que empezó al concluir la guerra del Pacífico y capítulos que hablan de Colombia, Ecuador y Venezuela. Finalmente, en la tercera parte, dedicada a Brasil, hay capítulos que estudian su economía dominada por el café en este período, el sistema político y la política reformista durante los últimos tiempos del imperio (1870-1889) y la estructura social y política de la primera república (1889-1930).

Los volúmenes undécimo y duodécimo versan sobre economía, política y sociedad desde 1930. El volumen undécimo, *Economía y sociedad desde 1930*, comprende seis capítulos. Los tres primeros examinan las economías latinoamericanas durante la década de 1930, tras la depresión de 1929, durante e inmediatamente después de la segunda guerra mundial, y durante la nueva «edad de oro» de crecimiento económico (1950-1980), impulsada esta vez principalmente por la ISI (industrialización de sustitución de importaciones) y a la que, no obstante, siguió la llamada «década perdida» de 1980. El cuarto aborda el

cambio demográfico durante el período 1930-1990, en que la población de América Latina se cuadruplicó (de 110 a 450 millones). El quinto capítulo analiza la rápida urbanización de América Latina (menos del 20 por 100 de su población estaba clasificada como urbana en 1930; en 1990, casi el 70 por 100) y el cambio social urbano, principalmente en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú. La transformación de las estructuras agrarias es el tema del sexto capítulo.

El volumen duodécimo, Política y sociedad desde 1930, consta de cinco capítulos. El primer capítulo estudia el avance, y también los retrocesos, de la democracia en América Latina, principalmente en Chile, Costa Rica, Colombia, Uruguay y Venezuela y, en menor grado, en Argentina, Brasil y Perú. Los éxitos y fracasos de la izquierda latinoamericana, la democrática y la no democrática, son material del segundo capítulo. El tercer capítulo se centra en la clase obrera urbana y el movimiento obrero urbano, subrayando su papel en la política. El cuarto capítulo explica la movilización y la violencia rurales, especialmente en México, América Central y los Andes. El quinto se ocupa de los militares en la política latinoamericana: sus intervenciones y los golpes de Estado, así como los regímenes militares y los problemas de la transición al gobierno civil.

Estos dos volúmenes, los más problemáticos de la Historia de América Latina de Cambridge, ya que abordan la historia económica, social y política de la región en su conjunto desde 1930 hasta el presente, han requerido un largo tiempo para ser escritos y editados. Algunos capítulos fueron encargados hace quince años. Aquellos autores que cumplieron con los plazos originales (estoy pensando particularmente en Thomas Merrick) han tenido que esperar más de una década para ver sus trabajos publicados. Este es un lapso inaceptablemente largo desde cualquier punto de vista y les estoy agradecido por su paciencia. Ciertos autores desistieron a lo largo del camino; otros fue-

ron abandonados; uno, Carlos Díaz-Alejandro, lamentablemente falleció: hubo que reemplazarlos. Algunos autores – por ejemplo, José Gabriel Palma– se unieron a aquellos (en este caso Ricardo Ffrench-Davis y Oscar Muñoz) que habían estado ya trabajando en sus capítulos por cierto tiempo. Convencimos a Guillermo de la Peña para que escribiera un capítulo independiente sobre la movilización rural, tema que había sido originalmente parte del capítulo sobre las estructuras agrarias. Stephen Suffern asumió la tarea de sintetizar y corregir una traducción poco satisfactoria del francés del capítulo de Alain Rouquié sobre los militares en la política latinoamericana y agregó una sección final sobre la desmilitarización en los años ochenta. Arturo Valenzuela y Jonathan Hartlyn aceptaron la invitación a escribir el capítulo sobre democracia en América Latina cuando el resto del volumen estaba ya bastante avanzado. Muchos capítulos fueron revisados ampliamente durante estos años y reescritos –en algunos casos más de una vez. Al final todos los colaboradores fueron obligados –y aquí la demora de la publicación ha tenido quizá algunos beneficios– a tomar en cuenta los importantes cambios ocurridos en América Latina en los años ochenta.

Una conferencia en la Universidad de California, San Diego, en febrero-marzo de 1986, organizada por Paul Drake, entonces director del Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos y por mí, brindó la oportunidad inicial para que algunos colaboradores presentaran borradores preliminares de sus capítulos a otros colaboradores y a un prestigioso grupo de no colaboradores. La conferencia fue financiada generosamente por la Fundación Tinker. Durante mi período como director del Instituto de Estudios Latinoamericanos, también se realizaron dos seminarios en la Universidad de Londres en 1990 y 1991, con el apoyo financiero del Instituto y de la Cambridge University Press.

Muchos de los colaboradores de estos volúmenes: siete latinoamericanos (uno residente en Inglaterra), siete bri-

tánicos (dos residentes en Estados Unidos), dos norteamericanos (uno residente en Francia) y un francés, comentaron los capítulos de sus colegas. Por ello expreso mi agradecimiento especialmente a Alan Angeli, Víctor Bulmer-Thomas e Ian Roxborough. James Dunkerley dio apoyo y aliento en varias etapas clave de la edición de estos volúmenes.

Tom Passananti y Tim Girven, estudiantes de doctorado de historia latinoamericana en la Universidad de Chicago y la Universidad de Londres, respectivamente, fueron asistentes de investigación en las etapas finales de la edición de este volumen durante 1993. Hazel Aitken, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres (en el período 1987-1992), y Linnea Cameron, del Departamento de Historia de la Universidad de Chicago (en 1992-1993), brindaron su apoyo como secretarias.

Una vez más, debo expresar mi gratitud a Josep Fontana y Gonzalo Pontón por su interés y dedicación en la presente edición castellana.

LESLIE BETHELL

Primera parte

ECONOMÍA

Capítulo 1

LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS, 1920-1939

Se ha descrito habitualmente la depresión de 1929 como el momento decisivo de la transición de América Latina de un crecimiento económico hacia afuera, basado en la exportación, a un desarrollo hacia adentro, sostenido por la industrialización de sustitución de importaciones (ISI). Tanto los «estructuralistas», que generalmente consideran este cambio favorablemente, como los «neo-conservadores», que consideran los años treinta como una década en que América Latina extravió el camino, comparten por igual este análisis. Es indudable que en este decenio surgieron en muchos países nuevas fuerzas económicas, sociales y políticas, que en última instancia darían un perfil muy diferente al modelo latinoamericano de desarrollo económico. Sin embargo, aunque el crecimiento tradicional basado en la exportación se volvió muy difícil en los años treinta, los vestigios de un compromiso con la producción de bienes primarios y con el desarrollo hacia afuera sobrevivieron en toda la región y el comercio exterior aún desempeñó un papel importante en la recuperación de la depresión. No fue sino hasta los años cuarenta y cincuenta que un conjunto de países latinoamericanos rechazó abiertamente el crecimiento basado en la exportación, pero incluso entonces muchos países (pequeños) se mantuvieron fieles a alguna forma de desarrollo hacia afuera.

DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL A LA DEPRESIÓN DE 1929

El crecimiento basado en la exportación había sufrido cambios mucho antes de 1929. A comienzos del siglo XX, el estímulo que el crecimiento de la exportación dio a los sectores no exportadores, como el manufacturero, ya había alcanzado un grado tal que un grupo de países (en particular Argentina, Brasil, Chile y México) podía satisfacer una proporción relativamente grande de la demanda interna con bienes locales, antes que con artículos importados. Este virtuoso ciclo, en el cual los rendimientos de la productividad del sector exportador se transferían a la economía no exportadora, no operó siempre con facilidad (por ejemplo, en Perú) y en algunos casos apenas existió (por ejemplo, en Cuba), pero los elementos de un modelo más sofisticado y equilibrado de desarrollo basado en la exportación eran ya evidentes a comienzos del siglo XX. De modo cínico, en algunos países, el crecimiento basado en la exportación era bastante compatible con el crecimiento de las manufacturas orientadas al mercado interno y el reemplazo de la importación de bienes de consumo.

No obstante, el modelo dependía de un acceso relativamente libre a los mercados mundiales de factores y bienes, y el comienzo de la primera guerra mundial lo hizo peligrar. Cuando estalló la guerra en Europa, el 2 de agosto de 1914, no sólo quebrantó el equilibrio internacional de poder: el sistema global de comercio y pagos, que había surgido paulatinamente desde el fin de las guerras napoleónicas, quedó sumido en la desorganización. Con la firma del armisticio de 1919, se dio una buena apariencia a los intentos de reconstruir el sistema anterior a la guerra, pero el viejo orden económico internacional había perecido y el nuevo, inaugurado en la década de 1920, era peligrosamente inestable. Como dicha inestabilidad era apenas perceptible en el momento, las regiones periféricas –tales como América Latina– quedaron en una situación muy vulnerable frente al colapso del comercio internacional y de los flujos de capital a finales de los años veinte.

La principal característica del viejo orden había sido la existencia de un comercio internacional relativamente libre

de restricciones –un reflejo de los intereses del poder económico dominante (Gran Bretaña) en el siglo XIX; las pocas restricciones vigentes asumieron generalmente la forma de aranceles, que tenían la ventaja de ser evidentes para todas las partes interesadas. Tanto el capital como el trabajo eran libres de trasladarse a través de las fronteras internacionales, y los pasaportes eran la excepción antes que la regla. El patrón oro, adoptado por Gran Bretaña, se había propagado en todos los principales países industriales a finales del siglo XIX, y proporcionaba un mecanismo bien establecido para el ajuste de la balanza de pagos. El equilibrio interno (pleno empleo e inflación igual a cero) era considerado menos importante que el equilibrio externo, de modo que el ajuste a las coyunturas adversas se conseguía generalmente por medio de la deflación de los precios y el subempleo.

Los países latinoamericanos se habían ubicado en este esquema con relativa facilidad apoyándose en la exportación de bienes primarios, la recepción de capital y –en el caso de Argentina, Brasil y Uruguay en particular– la migración internacional. El ajuste de la balanza de pagos nunca estuvo libre de tropiezos y los flujos de capital eran habitualmente procíclicos, bajando justo en el momento en que eran más necesarios, aunque las interrupciones eran raras (por ejemplo, la crisis de Baring) y tenían un reducido impacto en la dinámica del crecimiento económico mundial. El ajuste interno era amortiguado por la existencia de un gran sector de agricultura no exportadora con baja productividad al cual muchos trabajadores podían desplazarse en el caso de descenso de la demanda de trabajo.

En la cima, del sistema económico internacional de la preguerra estaba Gran Bretaña. Aunque su posición dominante en la exportación de bienes manufacturados y su liderazgo en ciencia y tecnología peligraban a finales del siglo XIX, Inglaterra era aún una potencia financiera mundial, una fuente de capital para la periferia y un gran importador de materias primas. La preponderancia financiera británica reforzaba las reglas del sistema internacional y su flota estaba lista para impe-